

N. Lenin - James Connolly - Martín Högglund

SOBRE SOCIALISMO Y RELIGIÓN

Tres textos



Biblioteca Omegalfa

2019



Socialismo y religión

El presente libro es una compilación de tres textos que versan sobre el tema indicado en el título. Todos ellos han sido obtenidos de Internet.

Textos:

- 1) El socialismo y la religión (N. Lenin)
- 2) Socialismo y religión James Connolly
- 3) Entrevista a Martin Hägglund



*Libros libres
para una cultura libre*



Biblioteca Omegalfa
2019



EL SOCIALISMO Y LA RELIGIÓN *

N. Lenin

(1905)

LA opresión económica de los obreros suscita y engendra inevitablemente todo género de opresión política, de humillación social, de embrutecimiento y embotamiento de la vida espiritual y moral de las masas. Los obreros pueden conseguir una mayor o menor libertad política para luchar por su emancipación económica, pero ninguna libertad les librará de la miseria, el paro forzoso y la opresión mientras no sea derrocado el poder del capital.

La religión es uno de los tipos de opresión espiritual que cae en todas partes sobre las masas populares, abrumadas por el trabajo eterno para otros, por la pobreza y la soledad. La impotencia de las clases explotadas en la lucha contra los explotadores da origen también inevitablemente a la fe en una mejor vida de ultratumba, del mismo modo que la impotencia de los salvajes en la lucha contra la Naturaleza hace nacer la fe en los dioses, demonios, milagros, etc.

La religión enseña resignación y paciencia en la vida terrenal a quienes trabajan y pasan necesidades toda la vida, consolándolos con la esperanza de recibir la recompensa en el cielo. Y a quienes viven del trabajo ajeno, les enseña caridad en la vida terrenal, ofreciéndoles una ab-

* De "El socialismo y la religión", 3/dic/1905, firmado N. Lenin.

solución muy barata de su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos pasajes al bienestar celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de aguardiente espiritual en el que los esclavos del capital ahogan su fisonomía humana, hunden sus reivindicaciones de una vida digna del hombre.

Pero el esclavo que adquiere conciencia de su esclavitud y se alza a la lucha por su manumisión ya no es más que semiesclavo. El obrero consciente de nuestros días, educado por la gran industria fabril e instruido por la vida urbana, se sacude con desprecio de los prejuicios religiosos, deja el cielo a los curas y mojigatos burgueses y lucha por conquistar para sí una vida mejor aquí, en la Tierra.

El proletariado moderno se coloca al lado del socialismo, que incorpora la ciencia a la lucha contra la niebla religiosa y libera a los obreros de la fe en la vida de ultratumba, al unirlos para la verdadera lucha por una vida mejor en la Tierra.

La religión debe ser declarada un asunto privado: es costumbre expresar corrientemente con estas palabras la actitud de los socialistas ante la religión. Pero hay que determinar con exactitud el significado de estas palabras para que no puedan dar origen a confusión alguna. Reclamamos que la religión sea un asunto privado con respecto al Estado, mas en modo alguno podemos considerar la religión como asunto privado con respecto a nuestro propio Partido.

El Estado no debe tener nada que ver con la religión; las asociaciones religiosas no deben estar vinculadas al poder del Estado. Cada cual debe tener plena libertad de profesar la religión que prefiera o de no confesar ningun-

na, es decir, de ser ateo, como lo es habitualmente todo socialista. Es intolerable por completo cualquier diferencia de derechos entre los ciudadanos según sus creencias religiosas. En los documentos oficiales debe ser suprimida incondicionalmente hasta la menor alusión a una u otra religión de los ciudadanos.

No debe existir asignación alguna del Estado a la Iglesia, ninguna entrega de sumas del Estado a las asociaciones eclesiásticas y religiosas, las cuales han de ser asociaciones completamente libres, independientes del poder, de ciudadanos unidos por la comunidad de creencias. Únicamente la satisfacción íntegra de estas reivindicaciones puede poner fin al vergonzoso y maldito pasado, cuando la Iglesia se encontraba en dependencia feudal del Estado, y los ciudadanos rusos se hallaban en dependencia feudal de la Iglesia oficial, cuando existían y se aplicaban leyes medievales, inquisitoriales (existentes hasta ahora en nuestros códigos y reglamentos penales), que perseguían por sustentar determinadas creencias o por no tener ninguna, violentaban la conciencia del hombre y vinculaban los puestecillos oficiales y los ingresos fiscales al reparto de uno u otro mejunje eclesiástico-estatal.

Separación completa de la Iglesia del Estado: tal es la reivindicación que presenta el proletariado socialista al Estado contemporáneo y a la Iglesia contemporánea. ■

SOCIALISMO Y RELIGIÓN

James Connolly

(17 de junio de 1899)

PUEDE que no haya otro aspecto sobre las doctrinas del socialismo tan mal entendido y tergiversado como la de su relación con la religión. Cuando arrinconar cualquier posible debate sobre este tema, cuando lo económico, político o moral se realzan en el debate, el tema de la religión dibuja ineludiblemente y afianza definitivamente al socialismo como enemigo — especialmente en Irlanda.

“Pero está contra la religión” son las últimas palabras, la gran aportación acusatoria de los seguidores del capitalismo, de cada línea de su defensa ante la que se niegan a ceder. *“El socialismo es ateísmo, y todos los socialistas son ateos”* o *“tu socialismo solo es una forma bonita de cubrir tu ateísmo para atacar a la Iglesia”*; todas estas son expresiones que se oyen tan frecuentemente en cada discusión sobre los méritos y deméritos de la doctrina socialista que no hay necesidad de disculpar por presentarlas aquí para poder señalar su falta de lógica.

Tan lejos está de ser cierto como que socialismo y ateísmo son sinónimos que resulta curioso y enriquecedor el hecho que casi todos los propagandistas más prominentes de los librepensadores de nuestra generación han sido, y son, los enemigos más enérgicos contra el socialismo. El último Charles Bradlaugh, en sus tiempos como el libre-

pensador más agresivo en Inglaterra, mostró hasta el final su decisión e intransigencia en su odio hacia el socialismo; G.W. Foote, el actual editor del Freethinker, órgano nacional del secularismo inglés, es un enemigo confeso del socialismo, y el coronel Bob Ingersoll, apóstol jefe de la doctrina de los librepensadores en Estados Unidos, fue un conocido apologista del capitalismo.

Del continente europeo se podrían recoger otros casos parecidos, pero los citados nos parecen suficientes, siendo como son más cercanos a casos conocidos por nuestros lectores.

Resulta divertido y clarificador cómo, de entre las filas multicolor de los defensores del capitalismo, los propagandistas profesionales de los librepensadores son compañeros de armas de Su Santidad el Papa; las últimas encíclicas -mal razonadas e inconclusas- contra el socialismo incluyen a la jerarquía de la Iglesia católica en el campamento de los seguidores en los ejércitos que marchan bajo las banderas levantadas por los referentes agnósticos de la filosofía individualista. Evidentemente, incluso la inteligencia más humilde puede ver que no hay necesidad de distinguir entre el pensamiento del librepensador como tal y del socialista como socialista.

Entonces, ¿de dónde surge la equivocación en el pueblo? En primer lugar, del intento interesado de las clases propietarias de crear ese prejuicio contra el socialismo como posible elemento disuasorio para que la clase obrera no le preste atención a sus doctrinas, un intento demasiadas veces victorioso; y, en segundo lugar, por una equivocación de la actitud del partido socialista hacia el dogma teológico en general.

El Partido Socialista de Irlanda prohíbe en sus reuniones,

públicas o privadas, el debate sobre cuestiones teológicas o anti teológicas. Esto es así en conformidad con la práctica de los principales partidos socialistas del planeta que han declarado frecuentemente, como en el caso de Alemania, que la religión es un asunto privado y fuera del ámbito de actuación de la práctica socialista.

El socialismo moderno, de hecho, como existe en las mentes de sus primeros referentes y como se lleva a cabo y se trabaja por un número creciente de entusiastas adheridos a lo largo del mundo civilizado, tiene una base esencialmente material. Esto no significa que sus seguidores sean necesariamente materialistas en el sentido vulgar y meramente anti teológico, sino que no basan su socialismo en la interpretación del lenguaje o significado de las Escrituras ni en las intenciones reales o inventadas de una deidad benefactora. Como partido, ni niegan ni afirman esas cosas, sino que lo dejan a la conciencia individual de cada miembro para examinar qué creencias deben tener en relación a esos temas.

Como partido político, prefieren –sabiamente– tomar parte en el Socialismo y religión fenómeno actual de la vida social debido a que pueden observarla en el día a día o pueden rastrearla en los registros de la historia. Si alguna interpretación de las Escrituras tiende a influir al pensamiento humano en dirección al socialismo, o se encuentra en consonancia con postulados de la doctrina socialista, entonces el socialista científico considera que dicha interpretación es más fuerte por su identidad con las enseñanzas del socialismo; pero no considera necesariamente que el socialismo sea más fuerte o su postura más sólida porque tenga un aliado teológico. Se da cuenta que los hechos sobre lo que la fe socialista está asentada son lo suficientemente fuertes por sí mismos como

para soportar todos los choques y ataques vengan de donde vengan y, por lo tanto, mientras que está dispuesto a aceptar ayuda de cualquier fuente por extraña que sea, solo la aceptará con una condición: a saber, que no se le pida identificar su causa con cualquier otra cuya influencia pueda hacer caer en descrédito al socialismo.

Este es el motivo principal por el que los socialistas luchamos sin timidez contra los dogmas teológicos y religiosos por norma general: pensamos que el socialismo está basado en una serie de hechos que requieren sin más la razón humana para comprender y dominar todos sus aspectos, mientras que la religión de cualquier tipo se basa sin duda alguna en la «fe» de que en épocas pasadas ocurrieron una serie de hechos inexplicables bajo ningún razonamiento humano.

Obviamente, por lo tanto, identificar socialismo y religión sería abandonar de una vez el carácter universal y no sectario que hoy encontramos indispensable para la unidad de la clase obrera, ya que significaría que a nuestros miembros se les exigiera un único credo religioso así como una fe económica específica –un plan de actuación que no tenemos intención de llevar a cabo ya que nos enredaría inevitablemente en las disputas entre las sectas en conflicto del mundo y, así, nos llevaría a la disolución del Partido Socialista.

El socialismo, como partido, se basa en el conocimiento de los hechos, de las verdades económicas, y deja los credos y la fe fuera de lo público o a la discreción individual de sus miembros si así quisieran. No es ni librepensador ni cristiano, ni turco ni judío, budista o idólatra, musulmán ni zoroástrica, solo es humano. ■

Martin Hägglund *

ENTREVISTA

¿Cómo hallar sentido a una existencia que parece totalmente absurda? Según Martin Hägglund, profesor de literatura comparada de Yale, la respuesta está, tal como explica en *This Life: Secular Faith and Spiritual Freedom*, en el socialismo democrático. A este solo es posible llegar, según indica en la introducción, “mediante un replanteamiento práctico fundamental de la forma en que vivimos juntos”.

“Bajo el capitalismo”, señala, “no podemos negociar las cuestiones fundamentales que ponemos en valor colectivamente, ya que el propósito de nuestra economía trasciende el poder de la deliberación democrática”.

Para Hägglund, socialismo democrático y libertad van de la mano. Para que se dé el primero, debemos librarnos de las ataduras del capitalismo. Su objetivo, básicamente, es poder disponer de suficientes recursos de dominio público para que cada individuo pueda hacer lo que quiera y, de ese modo, hacer avanzar a la humanidad, en lugar de estar encadenado a un sistema que ha dejado de funcionar bien (o que quizá nunca lo hizo).

El libro constituye un análisis de cómo deberíamos pasar nuestro tiempo (limitado) y una "reivindicación espiritual del socialismo", como se indicaba en una reseña de *New*

* Fuente: Alex Norcia <https://www.vice.com/es/article/kzd9zv/martin-hagglund-socialismo-como-religion>

Republic. Un argumento que vincula el rechazo a toda clase de creencia religiosa con los abusos y las limitaciones del capitalismo.

La tesis de Hägglund se articula en torno a lo que él denomina *fe secular*. “Tener fe secular”, apunta Hägglund en su libro, “es dedicarse a una vida finita, a proyectos que pueden fracasar o desmoronarse”.

Su mayor preocupación es la forma en que estructuramos nuestras vidas y qué cosas valoramos, y aunque su libro es explícitamente antirreligioso, carece de la grandilocuencia de los exponentes del llamado Nuevo Ateísmo. Es a la vez una obra de gran accesibilidad y envidia (usada como tema en conferencias en Harvard, Yale y NYU) que aborda temas candentes —el cambio climático, el dominio de los multimillonarios, los escándalos de abusos sexuales de la Iglesia católica, nuestra creciente obsesión por el trabajo— sin sensacionalismos.

Hablamos con Hägglund sobre el auge del socialismo en Estados Unidos, la relación de los estadounidenses con el trabajo, los detractores de la religión y las formas en que podríamos mejorar la sociedad en adelante.

VICE: *This Life tiene esa capacidad de habitar en la actualidad sin necesidad de masacrar al lector. No hay, por ejemplo, mención alguna a Donald Trump. ¿La decisión de escribir un libro que reivindique una nueva forma de vivir en un momento de la historia en el que parece que instituciones, gobiernos y religiones están al borde del colapso es intencionada? ¿O quizá adquirió más “relevancia” tras las elecciones a la presidencia de Estados Unidos?*

Martin Hägglund: Hace seis años, cuando empecé a trabajar en el libro, no tenía ni idea de que acabaría llegando en un momento tan apropiado (por aquel entonces incluso me aconsejaron que no hablara de “socialismo democrático” porque pensaban que provocaría rechazo a la mayoría de lectores). Pero desde el principio tenía claro que quería reaccionar a nuestra época histórica, en la que la desigualdad, el cambio climático y la injusticia generalizada están vinculados al auge de las formas de autoridad religiosas que niegan la importancia de estos asuntos. Mi forma de reaccionar fue escribiendo un libro que abordara las principales cuestiones filosóficas de la vida y la muerte y que también ofreciera una nueva visión política.

- *Un efecto de nuestro momento histórico es la idea de que ahora el socialismo está “de moda” entre los jóvenes de la última generación. ¿Qué opinas al respecto?*

- Lo interesante de los tiempos que vivimos es que la cuestión fundamental de cómo se debería organizar nuestra sociedad se está viviendo con renovada urgencia. Vivimos un momento importante, pero para que gane calado necesitamos análisis más profundos sobre los conceptos actuales de capitalismo y socialismo. Existe la creencia generalizada de que el capitalismo es contrario a nuestras vidas y de que carece de otros puntos de vista que nos guíen hacia posibles estilos de vida alternativos. No nos hacen falta más críticas al capitalismo, sino una definición y un análisis profundos de este, así como una serie de principios que nos permita llevar un estilo de

vida ajeno al capitalismo (los principios del socialismo democrático). Y eso es lo que intento ofrecer en el libro.

- Gran parte de la obra se centra casi exclusivamente en el concepto del tiempo, que es una forma amable de decir que todos vamos a morir un día. ¿Hubo algún momento de tu vida en que se produjera esa aceptación? ¿Crees que la mayoría será capaz alguna vez de aceptar la finitud o si, a fin de cuentas, tienen demasiado miedo a la muerte?

- Bien, en primer lugar, no creo que podamos o debemos superar el miedo a la muerte; o más concretamente, no podemos ni debemos superar el sentimiento de ansiedad previo a la muerte. Mientras nuestras vidas nos importen, la ansiedad de saber que nuestro tiempo es finito debería animarnos. De otro modo, no habría urgencia alguna en intentar hacer cosas o ser alguien. De lo que sí creo que deberíamos librarnos es de esos ideales religiosos de liberación de la finitud, ya sea la vida eterna del cristianismo, el nirvana budista o cualquier otra variante. En lugar de intentar ser invulnerables, deberíamos reconocer que la vulnerabilidad es parte del bien que perseguimos. En mi libro, este es tanto un argumento terapéutico como filosófico. La terapia no te exime de los riesgos de estar comprometido a una vida finita. No puedes soportar la vida solo, y aquellos de los que dependes pueden acabar destruzándotela. Son peligros reales, pero no son razones que justifiquen el intento de trascender la finitud. Son razones para tomarnos en serio esa dependencia mutua y desarrollar mejores formas de convivencia.

- *¿Propones erradicar todas las religiones del mundo?
¿Qué hay de malo en ello?*

- Un aspecto muy importante de mi enfoque es una crítica prudente y emancipadora de la religión, no despreciativa. La práctica de la fe religiosa a menudo ha servido —y para muchos sigue sirviendo— como una forma útil de expresar solidaridad colectivamente. Del mismo modo, las organizaciones religiosas con frecuencia ofrecen servicios para los más desfavorecidos y necesitados. Y lo que es más importante: muchas veces se han movilizado los discursos religiosos en luchas concretas contra la injusticia.

Pero en principio, ninguno de estos compromisos sociales requiere de fe o de algún tipo de organización religiosa. Un ejemplo clave en mi libro es el de Martin Luther King y el movimiento por los derechos civiles. Analizando minuciosamente los discursos políticos de King y las prácticas históricas concretas en las que participó, demuestro que la fe que servía de motor de su activismo político se entiende mejor desde el punto de vista secular que desde la religiosidad que propugnaba oficialmente.

Si nuestro compromiso es erradicar la pobreza en lugar de prometer la salvación para los pobres, la fe que profesamos en la práctica es secular y no religiosa, puesto que reconocemos que la vida en comunidad es nuestro propósito último. Esta es la razón por la que la crítica a la religión debe ir acompañada de una crítica a nuestras actuales formas de existencia. Si nos limitamos a criticar el concepto religioso de la salvación, sin esforzarnos por superar las formas de injusticia social a las que responde la religión, la crítica sería vacía y paternalista. La idea es

transformar nuestras condiciones sociales de tal modo que podamos abandonar la promesa de la salvación y reconocer que todo depende de lo que hagamos juntos con el tiempo finito de que disponemos. No es la felicidad eterna lo que nos hace falta, sino modelos sociales e institucionales que nos permitan llevar una vida plena.

- *Mencionas que Karl Marx no sentía “nostalgia por el mundo premoderno”. ¿Crees que vivimos el presente sin ser casi consciente de que podemos forjar nuestra propia historia, de que no tenemos que subyugarnos a ella?*

- La razón por la que Marx no sentía nostalgia por el mundo premoderno radica en su compromiso por convertir el concepto moderno de *libertad* en una realidad, por cumplir la promesa de que cada uno de nosotros pudiera vivir libremente. Durante las últimas décadas, la derecha política se ha apropiado del llamamiento a la libertad, esgrimiendo el concepto de libertad como argumento para defender el “mercado libre” y reduciéndolo a una concepción formal de libertad individual. Como respuesta a ello, muchos pensadores de la izquierda se han apartado de o incluso han rechazado la idea de la libertad. Esto es un error fatal.

Cualquier modelo de política emancipatoria —y también cualquier crítica al capitalismo— requiere de un concepto de libertad. Debemos recuperar la creencia de que somos nosotros quienes damos forma a la historia y de que podemos hacerlo de un modo distinto. Para llevar una vida libre, no basta con tener derechos liberales a la libertad. Debemos también tener acceso al material y los recursos pedagógicos e institucionales que nos permitan

perseguir nuestra libertad como un fin en sí mismo. Con ese fin, presento una nueva visión de socialismo democrático comprometido con propiciar las condiciones para que todos nosotros podamos vivir en libertad y reconociendo nuestra dependencia mutua. ■